COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

RESTRINGIDO
CEPAL/MEX/70/5
18 de febrero de 1970

ESTUDIO ECONOMICO ANUAL, 1969: MEXICO

UNICAMENTE PARA REFERENCIA

1. Evolución de la economía

La economía mexicana siguió progresando en 1969 dentro de las tendencias dominantes de largo plazo, aunque registró un descenso significativo en su tasa de desarrollo. Se estima que el producto bruto interno aumentó 6.3 por ciento en términos reales, que contrasta con los incrementos de 7.3 y 6.9 por ciento correspondientes a 1968 y al promedio del perído 1960-67, respectivamente. El ritmo general de expansión económica fue, sin embargo, similar al de las últimas tres décadas, a pesar del virtual estancamiento de la producción agrícola derivado de condiciones desfavorables de clima.

El retorno a formas más pausadas de desarrollo puede significar solamente el ajuste de la economía a condiciones circunstancialmente adversas o la adaptación a ritmos de expansión que reduzcan las tensiones propias de un crecimiento demasiado intenso. Aunque también podrían ser los primeros síntomas de desequilibrio cuya atención exigiría cambios de cierta profundiad en la política económica.

La demanda global creció a razón del 6.4 por ciento, frente al 8.1 por ciento en 1968, contracción relativa que se debe atribuir principalmente al menor dinamismo de algunas de las principales variables autónomas que explican el desarrollo nacional. La formación de capital observó tasas de expansión sensiblemente inferiores a las del período 1961-68; el nivel de la inversión no rebasó los 56 000 millones de pesos, es decir, no pasó de un 4.4 por ciento de incremento. La inversión pública parece haber crecido moderadamente, sobre todo en obras de infraestructura, instalaciones industriales y programas de beneficio social. En el caso del gasto privado, los recursos se canalizaron preferentemente hacia ciertas ramas industriales y hacia la ampliación de los servicios turísticos. El motivo del descenso de la tasa de acumulación de capital debe hallarse en la aplicación de algunas medidas encaminadas a cumplir objetivos de estabilidad monetaria y cambiaria, a la terminación de algunas grandes obras

/públicas

públicas --peculiarmente las asociadas a los juegos olímpicos-- y a la aparición de ciertos factores de incertidumbre vinculados al ensanchamiento comparativamente lento del mercado interno. (Véase el cuadro 1.)

El consumo total, a pesar de haberse incrementado menos que en 1968, superó en términos relativos al aumento del producto. Los gastos familiares en bienes de consumo se vieron fuertemente impulsados a principios de año como efecto rezagado del alto nivel de actividad económica que predominó en el último trimestre de 1968. Todo indica que dichos gastos se ajustaron después gradualmente a condiciones menos dinámicas. El consumo gubernamental, que parece haberse elevado a la tasa promedio del quinquenio anterior, quedó por debajo del ritmo excepcionalmente alto del año precedente. En este caso, como en el de la inversión gubernamental, influyeron consideraciones de equilibrio financiero y el reajuste del patrón de gastos a condiciones normales de funcionamiento de la economía. La demanda externa se mantuvo en un ciclo de rápido ascenso, sin haber llegado, sin embargo, a compensar cabalmente el debilitamiento de los otros componentes de la demanda global. En respuesta a los hechos señalados, la oferta global experimentó cierto rezago relativo con respecto a su comportamiento en años anteriores, al frenarse tanto el crecimiento del producto como el de las importaciones. Estas últimas aunque subieron alrededor del 7.6 por ciento, de hecho redujeron a casi la mitad la tasa excepcional registrada en 1968, resultando afectadas muy en particular las compras de bienes de capital. (Véase de nuevo el cuadro 1.)

Principalmente a causa de la sequía y las inundaciones a que se hizo referencia, el aumento de la producción del sector agropecuario (2.3 por ciento) fue inferior al de la población. Por su parte, las actividades industriales, que mantienen en general tasas altas de expansión, muestran diferencias apreciables de comportamiento, dentro de una tónica de progreso menos espectacular. Así, las manufacturas, el sector del petróleo y la construcción redujeron sus porcentajes de aumento mientras el sector de energía eléctrica acusaba un ligero ascenso y no se apreciaban mayores cambios en la minería. (Véase el cuadro 2.)

/Los servicios,

Los servicios, en fin, continuaron incrementando su valor agregado a un ritmo similar al del producto y sin alterar las tendencias dominantes desde la década de los cincuenta.

En ausencia de presiones inflacionarias debidas a inelasticidad de la oferta o deficiencias estructurales de mayor significación, en la esfera monetaria el crecimiento de la oferta de dinero fue casi igual al del producto interno bruto medido a precios corrientes, es decir, se mantuvo el mismo comportamiento de años anteriores, en los que el coeficiente global de liquidez mostró una ligera declinación con respecto a la evolución de las transacciones reales. A fines de 1969 el medio circulante era 10.6 por ciento superior al de diciembre de 1968 y bastó para cubrir las exigencias monetarias derivadas de un nivel más alto de actividad económica.

El financiamiento total del sistema bancario aumentó 12.3 por ciento, en comparación con el 14.6 del año anterior y el 19.7 de 1966. La menor expansión crediticia, sin perjuicio de verse influida por el menor ritmo de actividad económica, parece comenzar a reflejar el regreso a condiciones "normales" de crecimiento de los depósitos del sistema financiero, que habían venido ensanchándose en forma espectacular. Por otro lado se destacan algunas alteraciones sustantivas en la asignación de los recursos crediticios. El sector privado resultó especialmente favorecido al acrecentarse los créditos que le fueron asignados en cerca del 14 por ciento, mientras el financiamiento del Gobierno Federal descendió de 5 100 a 2 900 millones de pesos.[1/] Los préstamos se ampliaron preferentemente en los sectores del comercio, la industria y la minería, y se contrajeron en la agricultura y la ganadería. Las condiciones adversas de clima implicaron que la demanda de crédito se redujese y que, a la vez, muchas instituciones privadas cancelaran o redujeran por precaución sus programas en varias zonas del país. (Véase el cuadro 7.)

1/ Al parecer, la necesidad de aligerar temporalmente las tensiones sobre la balanza de pagos y sobre la oferta de fondos ha llevado a señalar prelación a las fuentes externas en el financiamiento de los gastos gubernamentales.

/La demanda

La demanda externa, por aumento de los volúmenes o por mejoramiento de los precios, resultó considerablemente fortalecida en 1969. Las exportaciones de mercaderías ascendieron a razón del 13 por ciento en tanto las importaciones sólo crecían 4.7 por ciento. Los ingresos del turismo mostraron asimismo incrementos del orden del 11 por ciento. Sólo las transacciones fronterizas vieron reducido el dinamismo de años anteriores como reflejo de los entorpecimientos atribuibles a la denominada "operación intercepción" impuesta por los Estados Unidos. Todo ello, redujo en algo más de 76 millones de dólares el déficit persistente en la balanza comercial. Sin embargo se mantuvo prácticamente a los mismo niveles el desequilibrio en cuenta corriente (700 millones de dólares) como resultado del considerable nivel que alcanzaron los pagos a factores del exterior (entre 500 y 600 millones de dólares anuales). (Véase el cuadro 9.)

Los ingresos del gobierno federal lograron un nivel de 29 000 millones de pesos corrientes aproximadamente, lo que significa un aumento de poco más del 9 por ciento contra el 16.3 por ciento alcanzado en 1968. El menor ritmo tanto del conjunto de la actividad económica como en particular de las importaciones, explican el limitado incremento de las recaudaciones fiscales, al no haberse implantado cambio o reforma sustancial alguna en los sistemas tributarios. En 1969 se adoptaron algunas medidas para fortalecer la capacidad estatal de captación de recursos. Aparte de mejoramientos en los sistemas administrativos y de recaudación, se eliminaron las exenciones a las loterías y rifas, se elevaron las tarifas al impuesto sobre ingresos acumulados y las tasas del aplicable a tenencia de vehículos, entre otros.[2/] Sin embargo, poco se avanzó relativamente en la tarea de elevar la elasticidad del sistema de gravámenes y de aliviar las presiones sobre la cuenta pública. (Véase el cuadro 5.)

Los gastos del gobierno mantuvieron su crecimiento conforme a tasas que exceden a las del conjunto de la economía; el de 1969 se estima en un

2/ También se encuentra en estudio la implantación de un tributo al valor agregado, que sustituiría al impuesto actual sobre ingresos mercantiles.

11 por ciento a precios corrientes, a pesar de las restricciones que se impusieron por razones presupuestarias o de balanza de pagos. Los rubros en que aumentaron principalmente las erogaciones fueron las transferencias y los pagos de intereses de la deuda pública. En razón de las tendencias apuntadas, cálculos provisionales señalan que el ahorro gubernamental (superávit en cuenta corriente) quedó estancado a los niveles del año anterior (54400 millones de pesos), lo cual parece haber conducido a recurrir en medida creciente a fuentes financieras preferentemente externas para cubrir las erogaciones en cuenta de capital.[3/] (Véase el cuadro 6.)

Aunque no se dispone de datos definitivos, la cuenta consolidada del sector público parece obedecer a un comportamiento similar. Hay indicaciones de que el ahorro se mantuvo sin alteración significativa en torno a una cifra aproximada de 13 900 millones de pesos, que alcanzarán a cubrir alrededor del 45 por ciento de los gastos de inversión y de amortización de la deuda.

Al reducirse las tensiones que trajo aparejadas el alto coeficiente de actividad registrado en 1968, volvió a reafirmarse la pauta, ya tradicional, de la estabilidad de los precios. En los primeros meses del año continuaron acusándose, no obstante, los efectos alcistas del gasto efectuado durante los juegos olímpicos, y más tarde los derivados de la pérdida de cosechas en varias zonas agrícolas.

El índice de precios al mayoreo de la ciudad de México aumentó en 2.2 por ciento, que obedece esencialmente a las alzas de los alimentos elaborados de origen agrícola y de los bienes de consumo duraderos. Los precios de los bienes de producción apenas subieron 1.9 por ciento, mientras los de artículos agropecuarios lo hicieron con doble intensidad. El hecho se reflejó en el índice del costo de la vida obrera, que experimentó un incremento del 2.5 por ciento.

3/ El endeudamiento (neto) del gobierno ascendió a cerca de 4 500 millones de pesos.

/La conjugación

La conjugación de varios factores de distinto carácter determinará en el futuro inmediato con toda probabilidad un ascenso importante del nivel de precios, aunque no parece posible que llegue a caerse en una espiral inflacionaria peligrosa. En primer término, debe subrayarse el alza del 7.9 por ciento en el precio del acero que repercutirá en los centros de elaboración de innumerables productos; en segundo, que en 1970 tendrá lugar el reajuste bienal de los salarios mínimos, cuyo aumento oscila alrededor del 14 por ciento y, finalmente, que los avances plasmados en la nueva ley del trabajo elevarán el costo del factor mano de obra.[4/] Es de esperar que en 1970 la combinación de los factores anotados llegue por esos motivos a duplicar la tasa secular de inflación (2.1 por ciento), de no adoptarse medidas muy estrictas de contención de precios y restricción del gasto público o de que decline la tasa de crecimiento de la economía.

2. La producción

a) El sector agropecuario

El sector agropecuario se vio sometido a condiciones en extremo desfavorables en 1969. Las mesetas del norte y del centro del país padecieron una aguda sequía que se prolongó durante todo el año y afectó a cultivos de la importancia del maíz y el algodón. Las vertientes del Golfo de México y del Pacífico recibieron en cambio precipitaciones pluviales excesivas que dieron lugar en algunas zonas a inundaciones y causaron serios estragos a las cosechas. Se explica así que la producción apenas lograra alcanzar un incremento del 2.3 por ciento, una de las cifras más bajas de la última década. Las condiciones adversas de clima restringieron tanto la expansión de los cultivos de consumo interno, como de los de exportación y de la ganadería. (Véase el cuadro 2.)

4/ La nueva ley incluye, entre otras disposiciones, el pago de una prima del 25 por ciento del salario por trabajo desempeñado en domingos o días festivos; un aguinaldo anual equivalente a la mitad del salario de un mes, y el aumento de cuatro días de vacaciones por cada cinco años de servicio.

/El algodón

El algodón experimentó la contracción más severa. La cosecha del ciclo 1969/1970 disminuyó más del 25 por ciento con respecto a la anterior al haberse sumado a las condiciones adversas de clima, la reducción de las superficies sembradas provocada por el deterioro de los precios internacionales. Influyó también en ello la aparición de plagas, y muy especialmente el alza de los precios de los insumos y de la maquinaria y equipos, así como de las tasas de interés que han ido reduciendo los márgenes de utilidades.[5/] La cosecha de 413 000 toneladas apenas permitirá exportar alrededor de 1 millón de pacas, una vez abastecido el consumo interno. (Véase el cuadro 4.)

La producción de café, reflejó las condiciones depresivas de la demanda externa que predominaron buena parte del año, no pudiendo aprovecharse cabalmente la elevación de las cotizaciones internacionales del último trimestre. Entre las causas de la reducción de la cosecha (6.7 por ciento) también deben anotarse la política de restricción y sustitución del cultivo aplicada para ajustar la oferta a los compromisos contraidos en el Convenio Internacional, así como, muy especialmente, los efectos del ciclo biológico que afecta a la planta.

Otros productos han acusado en cambio una fase ascendente. La producción de tomate, melón y fresas se elevó por encima del 9 por ciento, alentada por condiciones favorables en el mercado norteamericano y otro tanto sucedió con la piña, cuya producción se incrementó cerca del 5 por ciento.

Los productos predominantemente de consumo interno que se obtienen en los distritos de riego, continuaron creciendo con vigor, salvo contadas excepciones, mientras los que se obtienen en las zonas de temporal tropezaron por lo general con condiciones menos apropiadas. Entre los primeros registraron tasas muy elevadas de expansión el sorgo, la soya, el cártamo, el arroz y la alfalfa, que además contaron en su mayoría con el apoyo del sistema de precios de garantía y de los sistemas de crédito,

5/ Información reciente señala que las cosechas disminuyeron en ocho de las nueve principales zonas productoras de algodón.

/y con un

y con un mercado interno de expansión.[6/] Las cosechas de trigo y de frijol también crecieron con rapidez (13 y 20 por ciento respectivamente) al haber desplazado otros cultivos y haberse intensificado las siembras al amparo del aliciente de los precios. (Véase de nuevo el cuadro 4.)

El maíz resultó en cambio especialmente afectado por las condiciones del clima. La reducción de su producción se calcula en poco más de 600 000 toneladas, es decir, alrededor del 7 por ciento con respecto a 1968. A pesar de ello se exportaron excedentes, en menor cuantía que en el ciclo anterior, aunque cabe la posibilidad de tener que realizar importaciones de cierta magnitud en 1970 para cubrir faltantes temporales. A las inundaciones se debió que la producción de caña de azúcar volviera a contraerse por segunda vez en los estados de Veracruz y Oaxaca. La cosecha de 28.8 millones de toneladas quedó por debajo del nivel obtenido en 1967 (30.2 millones), pero con todo permitirá atender la demanda interna y la cuota de exportación al mercado norteamericano.

El comportamiento de la agricultura mexicana sólo resultó alterado en cierta medida, en resumen, por fenómenos naturales. La política de fomento siguió generando incentivos para la producción a través del sistema de precios de garantía y de la ampliación de las zonas de riego,[7/] destacando además el apoyo crediticio concedido sobre todo para los cultivos comerciales y la ampliación del sistema de almacenamiento de granos básicos.

Por otra parte han persistido factores desfavorables. A las condiciones aleatorias a que se ve sometida la agricultura de temporal --que agrupa a la mayoría de los campesinos-- se agregan frecuentes ofertas

6/ El incremento en las superficies cosechadas responde en términos generales a la política de fomento implantada para impulsar la producción de alimentos para animales y la de aceites y grasas vegetales.

7/ La superficie de riego se amplió, en 1969, 129 000 hectáreas, alrededor de la tercera parte de las cuales corresponden a obras pequeñas; parecen ser los primeros resultados del "Plan de pequeña irrigación" que se propone beneficiar 350 000 en diez años.

/de excedentes

de excedentes de cosechas que usualmente se recogen en los distritos de riego, poniéndose así en evidencia ciertos desequilibrios estructurales del sector agrícola que reflejan tanto una insuficiencia de la demanda como una concentración excesiva de la fuerza de trabajo en las zonas rurales. Las medidas orientadas en años recientes a modificar la composición de la oferta no han resultado lo suficientemente vigorosas para alterar las relaciones de costos y precios internos y externos, no han alcanzado el propósito de favorecer los productos de exportación más redituables y de reducir los subsidios que se dirigen a la colocación de granos en los mercados internacionales.

La ganadería disminuyó ligeramente su ritmo de crecimiento (3,3 por ciento) con respecto al año anterior, al haber afectado a la zona norte del país la sequía que hizo escasear los pastos. Aunque no se trata de un retroceso serio, cabe la posibilidad de que la disminución del abastecimiento esperado signifique algunas dificultades para satisfacer las exigencias del mercado interno y para el sostenimiento de la expansión de las exportaciones.

La silvicultura siguió desarrollándose moderadamente (2 por ciento), conforme a las tendencias dominantes a lo largo de la presente década, mientras las actividades pesqueras se deterioraron 9 por ciento, principalmente a causa del descenso de la captura de camarón. La emigración de los cardúmenes, el exceso de pesca o la falta de equipos apropiados pueden ser la causa de que en los últimos tres años haya bajado sensiblemente el volumen de operaciones de las flotas especializadas. (Véase de nuevo el cuadro 2.)

b) El sector industrial

El conjunto del sector industrial --manufacturas, petróleo, minería, energía eléctrica y construcción-- registró en 1969 una tasa satisfactoria de crecimiento (7,5 por ciento), pero inferior a la del año anterior y a la del promedio de la década en curso (véase de nuevo el cuadro 2).

/La política

La política proteccionista continuó siendo en el sector manufacturero el principal agente generador de impulsos dinámicos. El proceso de sustitución de importaciones ha pasado gradualmente de los artículos de consumo no duraderos a algunos bienes intermedios de capital y de consumo duraderos. La producción de estos últimos ha ido creciendo con bastante más rapidez que la del conjunto de la industria, y también se ha logrado --aunque todavía en escala modesta-- aumentar las exportaciones de manufacturas.

Dentro de ese marco de referencia, la industria manufacturera se expandió a un ritmo del 7.8 por ciento que entraña cierta pérdida de dinamismo con respecto al promedio de los años sesenta (8.5 por ciento). El comportamiento de las distintas ramas de actividad revelan también algunos cambios dignos de mención. Las industrias productoras de bienes intermedios y de capital se elevaron por encima de las ramas tradicionales, aunque por regla general registraron tasas sensiblemente inferiores a las del año precedente. En los segmentos especializados en la elaboración de bienes de consumo ocurrió el fenómeno opuesto. En el primer caso el descenso relativo de la demanda de bienes de capital e intermedios debe atribuirse al menor dinamismo de la inversión, y en el segundo, la inyección de fondos que experimentó la economía a fines de 1968, con motivo de los juegos olímpicos, y la intensificación en dicho año de grandes obras públicas, repercutieron con cierto rezago en los niveles de la demanda de bienes de consumo.

El mercado de los artículos de consumo no duraderos, se ensanchó, por lo tanto, sustancialmente a pesar de haberse incrementado los precios internos. La producción de alimentos, bebidas, tabaco y vestuario alcanzaron tasas de desarrollo sin precedentes en la década que concluyó (alrededor del 7 por ciento).[8/]

En la industria textil se observó, además, un proceso de recuperación de los bajos niveles de actividad de 1968 que provocaron conflictos gremiales y restricciones impuestas por el gobierno norteamericano a las

8/ Incluso hubo que recurrir a importaciones complementarias, como ciertos tipos de leche.

/exportaciones

exportaciones mexicanas. La producción de textiles de algodón creció 7 por ciento y la de fibras artificiales el 14 por ciento, en parte como resultado de los programas de modernización que han conducido, entre otros adelantos, a elevar cerca de cuatro quintos los telares automáticos en el total de las instalaciones fabriles. Los efectos de esos programas en los niveles de costos y de la productividad son todavía, sin embargo, marginales por utilizarse sólo poco más del 50 pór ciento de la capacidad instalada. Aún así ha habido una vigorosa recuperación en la tasa de ascenso de las exportaciones de hilados de algodón que se destinan principalmente al mercado de los Estados Unidos.

Entre las ramas elaboradoras de bienes intermedios destaca por su dinamismo la del papel (9 por ciento de aumento en la producción). (Véase el cuadro 3.) La ampliación de las instalaciones y el mejor aprovechamiento de la capacidad productiva han permitido sustituir casi todas las importaciones, excepción hecha de las de papel para periódico. La producción de celulosa y pastas se expandió a ritmo similar, aunque insuficiente para detener el intenso incremento de las importaciones. La construcción de una planta de 140 toneladas diarias en el Estado de Guerrero puede cerrar la brecha que existe entre la demanda y la producción nacional.

La política de sustitución de importaciones de fertilizantes,[9/] el ensanchamiento de la demanda (principalmente de los distritos de riego) y las inversiones gubernamentales en la industria, explican el notable incremento de esta producción industrial (15 por ciento) y el que se triplicaran las ventas en los mercados internacionales. En el mismo sentido influyó el establecimiento de una planta que comenzó a producir 1 500 toneladas diarias de fertilizantes fosfóricos con propósitos de asegurar el autoabastecimiento y generar excedentes exportables, así como el de instalaciones para producir amoniaco, sulfato y nitrato de amonio.

En general, la industria química siguió progresando con rapidez. Su tasa de crecimiento fue en 1969 del 14.3 por ciento, estrechamente

9/ Por primera vez se lograron reducir en términos absolutos las compras al exterior, a pesar del aumento sustancial de consumo interno.

/relacionada

relacionada con el ensanchamiento de la producción de ácido sulfúrico y de sosa cáustica dentro de los complejos industriales especializados en la fabricación de fertilizantes. También influyó el continuado avance de la rama de la petroquímica, que registró adelantos en la producción de artículos como benceno, tolueno y metanol. Además se encuentran instalaciones en vías de terminación[10/] y la continuidad del crecimiento futuro, parece haberse asegurado con la aprobación de 17 proyectos, (inversión aproximada de 340 millones de dólares) que incluyen unidades de producción de trietanolamina, aminas alifáticas, poliésteres y plastificantes.

La industria siderúrgica redujo casi a la mitad los altos ritmos de desarrollo de la última década (10 por ciento). (Véase de nuevo el cuadro 3.) No dejaron de resentirse el descenso en la tasa de formación de capital ni las presiones sobre los costos, que culminaron con la aprobación de un alza en el precio de acero del orden del 8 por ciento. La producción de lingotes alcanzó un nivel de 3.4 millones de toneladas, 4.4 por ciento superior al de 1968. La elaboración de laminados, aunque se incrementó 7 por ciento, se vio en cambio entorpecida por el incendio de una de las principales plantas (Altos Hornos), que estuvo paralizada casi dos meses. Con todo, en 1969 siguió ensanchándose significativamente la capacidad de producción y el estudio de nuevos proyectos,[11/] entre los que destaca la organización de una empresa paraestatal que explotará los yacimientos ferríferos de "Las Truchas", instalando una acería con capacidad estimada de un millón de toneladas.

10/ Plantas de explotación o producción de azufre (20 000 toneladas anuales), etilbenceno (39 500 toneladas por año), etileno (182 000 toneladas) y ampliación de las instalaciones productoras de polietileno (51 000 toneladas adicionales).

11/ Pueden señalarse los siguientes proyectos terminados: planta de oxígeno (200 toneladas diarias) para abastecer a Altos Hornos de Monclova; planta de peletización de 1.1 millones de toneladas anuales; ampliación de la planta de Hylsa de Monterrey consistente en un tren continuo de laminación de 750 000 toneladas anuales; ampliación de la planta de ferroaleaciónes de Durango en 170 000 toneladas por año.

/La producción

La producción de vehículos y equipo de transporte mantuvo ritmos de crecimiento muy elevados (13 por ciento) inferiores a los del bienio precedente. La evolución comparativamente menos favorable de la demanda y los altos costos y precios que limitan el tamaño del mercado, parecen ser la causa principal de la situación descrita.

El mayor grado de utilización de la capacidad instalada y la terminación de dos nuevos hornos, de 2 000 y 500 toneladas diarias respectivamente, hizo posible que la producción de cemento ascendiese en casi un 10 por ciento en 1969. El ensanchamiento de la oferta respondió principalmente a la demanda derivada de las obras públicas,[12/] puesto que las construcciones privadas redujeron su tasa de incremento. Sin embargo, precisamente por las mismas razones, la industria de la construcción observó un crecimiento del 7.5 por ciento que se compara desfavorablemente con las cifras del año precedente (8.6 por ciento). (Véase de nuevo el cuadro 2.)

La minería sobrepasó ampliamente, por segundo año consecutivo, el estancamiento que venía observándose desde la década de los cincuenta. El índice de la producción registró una elevación de 5 por ciento que resume comportamientos muy diversos de sus distintos componentes. Condiciones propicias de la demanda interna o posiblemente de los precios internacionales hicieron subir apreciablemente la extracción de plata (7.5 por ciento), cobre (18 por ciento), manganeso (12 por ciento) y arsénico (7 por ciento). Se observó, asimismo, un aumento de la producción de minerales destinados a la fabricación de materiales de construcción. En cambio, se observaron dificultades del lado de la oferta en lo referente al plomo, al mineral de hierro y al carbón mineral. Es particularmente notable el descenso de la producción de ese último artículo (3.2 por ciento) que está vinculado a la disminución de la productividad de los yacimientos de Palau y, sobre todo, al accidente que paralizó durante tres meses las minas de Barroterán, en Coahuila. Mención

12/ Entre los proyectos que contribuyeron principalmente a alentar la producción de cemento y los niveles de actividad de la construcción se cuentan las obras del sistema de transporte colectivo de la Ciudad de México (Metro), la edificación de hoteles y la realización de diversas obras de infraestructura.

especial merece el descenso aproximado del 1.4 por ciento con respecto a 1968, en la explotación del azufre, en el que se conjugaron la disminución en los precios internacionales y la política tendiente a evitar la explotación exhaustiva de los recursos naturales no renovables.

El comportamiento de la producción de petróleo que redujo su tasa de crecimiento a menos del 5 por ciento fue bastante menos favorable que el de 1968. Contribuyeron a ello el debilitamiento de la demanda de gasolina, gas y combustible (afectado por el uso de energéticos menos costosos) y el siniestro que paralizó la planta de refinación de Ciudad Madero. En otro orden de ideas, cabe subrayar la rescisión reciente de los contratos de exploración otorgados a empresas extranjeras, que deja en mano de PEMEX el control completo del proceso productivo.

Los amplios programas de generación y distribución de energía eléctrica permitieron satisfacer holgadamente el rápido ascenso de la demanda en las zonas urbanas y atender en mayor medida las necesidades de las áreas rurales. La generación creció en 10 por ciento, mientras la capacidad instalada lo hacía en 8.2 por ciento. Además de ello, se progresó señaladamente tanto en la interconexión de las redes de distribución con los principales sistemas hidroeléctricos --entre los que sobresale el de "Malpaso"--[13/] como en la incorporación y consolidación de empresas y sistemas eléctricos en la Comisión Federal de Electricidad. Entre los proyectos más importantes que se vienen considerando figura el de la unificación del ciclaje en todo el territorio nacional, para superar los escollos que se oponen esencialmente al aprovechamiento de las ventajas de la interconexión de los grandes sistemas.

13/ Durante 1969 entraron en operación la tercera y cuarta unidades que representan una adición en generación de 360 000 kW.

3. Comercio exterior y balanza de pagos

Como se dijo en páginas anteriores, el vigoroso crecimiento de las exportaciones y del turismo, unido a la menor expansión de las compras en el exterior, detuvieron el rápido ascenso del déficit en cuenta corriente --que casi se duplicó entre 1966 y 1968-- en un nivel cercano a los 700 millones de dólares.

Los desajustes en la cuenta de bienes y servicios explican alrededor del 18 por ciento de la brecha en la balanza de pagos. El resto corresponde a pagos a factores del exterior que se han duplicado entre 1963 y 1969. Aunque la dinámica de las exportaciones de bienes no ha sido enteramente satisfactoria en los últimos años y depende en gran medida de productos primarios, y la sustitución de nuevas importaciones se torna cada vez más difícil, la principal debilidad de las relaciones económicas con el exterior se deriva del rápido acrecentamiento de la deuda externa.

Merced a la continuidad del desarrollo y a la estabilidad monetaria y cambiaria, México ha logrado hasta ahora atraer importantes corrientes de capital foráneo. Entre 1967 y 1969, los préstamos contratados --una proporción importante de los cuales se destina al sector público-- promedian más de 700 millones de dólares anuales, mientras la inversión directa alcanza promedios situados entre 180 y 200 millones.

Esta situación ha sido fomentada tanto por la existencia de una brecha estructural en el comercio como por la necesidad de recurrir en forma creciente al crédito externo para financiar la inversión del sector público, dada la inelasticidad de las fuentes internas de recursos. Sean cuales fueren las causas del fenómeno, las presiones generadas por exigencias financieras en materia de amortización e intereses habrán de requerir con toda probabilidad la contratación de préstamos considerables mientras no se consiga aumentar sustancialmente el ahorro público y ensanchar los mercados en el exterior.

Medida a precios corrientes, la exportación de bienes registró un crecimiento del 13 por ciento, superior a la tasa del año anterior, no obstante

/el clima

el clima de incertidumbre suscitado en torno a las colocaciones de textiles, tomate, café y otros productos en los mercados internacionales. En ese comportamiento influyó sobre todo el aumento de los volúmenes colocados, puesto que el índice de precios unitarios apenas observó un leve mejoramiento (1 por ciento). En el caso de los productos agrícolas, las exportaciones se vieron especialmente favorecidas por la excelente cosecha del ciclo anterior (1968/69) y, en algunos casos, por cotizaciones favorables.

El tonelaje de las colocaciones de algodón ascendió en 24 por ciento, compensando con creces la leve disminución de los precios. Las exportaciones de tomate y melón también subieron con extraordinaria rapidez, (13 y 35 por ciento, respectivamente). Asimismo, las ventas de los excedentes de trigo (275 000 toneladas), maíz (805 000 toneladas) y frijol, representaron un ingreso de más de 60 millones de dólares, que se compara con los 55 millones correspondientes a 1968. En cambio descendieron las colocaciones de café, henequén y sorgo, aunque su impacto fue comparativamente menor.

Las exportaciones de productos primarios crecieron considerablemente, hasta alcanzar un nivel de 1 100 millones de dólares aproximadamente. Las ventas de ganado registraron incrementos del 14 por ciento y la de carnes, 16 por ciento. Sin embargo, buena parte de los avances mencionados, más que obedecer a un verdadero incremento de la capacidad de oferta se debieron a factores circunstanciales. En efecto, la sequía que afectó a extensas zonas del norte del país, condujo a elevar los coeficientes de sacrificio y exportación para tratar de reducir al mínimo las pérdidas de las explotaciones ganaderas. Las ventas del sector de la pesca siguieron declinando. Como en años anteriores, el volumen de las exportaciones de camarón volvió a reducirse (8 por ciento) a causa de la disminución y migración de los cardúmenes. (Véase el cuadro 10.)

Las ventas de productos manufacturados mantuvieron su impulso ascendente. Así, por ejemplo, el intercambio con los países de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio --en su mayoría consistente en artículos industriales-- subió en 30 por ciento del lado de las exportaciones y en 20 del de las importaciones, arrojando un saldo favorable de 29.5 millones de dólares y viendo ascender su participación en el conjunto de transacciones externas

/del 2.0

del 2.0 al 2.4 por ciento en el último año. (Véase el cuadro 12.) Además de las ventajas naturales que favorecen las corrientes comerciales con el resto de América Latina, el gobierno se ha propuesto aumentar y diversificar los mercados externos, para lo cual se han intensificado los programas de fomento y apoyo a los exportadores y comienzan a adoptarse simultaneamente medidas para mejorar el grado de competitividad internacional de la oferta interna, a través de la reducción de la protección arancelaria, de la fijación de controles de calidad, y de sistemas de "draw-back" o de cuotas de exportación a determinadas plantas ensambladoras que importan partes y componentes.

Las exportaciones de productos de la minería siguieron en lo general las líneas de comportamiento de años anteriores. Las limitaciones de la oferta y del crecimiento de la demanda interna frenaron, en la mayoría de los casos, la posibilidad de aumentar las ventas al exterior, a pesar de condiciones favorables de precios. Por esos motivos se estancan o decaen las ventas de zinc, petróleo crudo, azufre y gas natural con respecto a las cifras de 1968; sólo se registraron aumentos en los casos de la sal común, el fluoruro de calcio y el cobre. (Véase el cuadro 10.)

Los ingresos procedentes de servicios turísticos en el interior del país subieron más del 10 por ciento, a pesar de las cifras anormalmente altas de 1968 atribuibles a la celebración de los juegos olímpicos. Al desarrollo del turismo contribuyeron en distinta medida el establecimiento de vuelos especiales de excursión, que redujeron los pasajes alrededor del 30 por ciento, y un sensible aumento de las instalaciones hoteleras en la mayoría de los centros turísticos del país. Pero también actuaron factores de signo opuesto, como los derivados de la "operación intercepción", que restringieron especialmente las corrientes turísticas que visitan las ciudades fronterizas del norte o utilizan el automóvil como principal medio de transporte.

Por las mismas razones, el saldo neto de las transacciones fronterizas registraron una baja en su ritmo normal de expansión. Los ingresos apenas aumentaron en 6 por ciento, frente a cerca del 19 por ciento en 1968, en tanto que el incremento porcentual de los egresos sólo representó menos de la mitad (6 por ciento) de las cifras del año inmediato anterior.

/La importación

La importación de mercancías, como se indicó en párrafos anteriores, sufrió una severa contracción medida en terminos relativos. De hecho, su tasa de incremento bajó del 11.4 al 4.7 por ciento. (Véase el cuadro 9.) Medidas a precios constantes, las compras de bienes se estancaron prácticamente. En términos generales, la explicación del fenómeno indicado debe atribuirse --sin dejar de tener en cuenta la aplicación de algunas restricciones a la importación-- al menor ritmo de desarrollo de la economía y, sobre todo, de la tasa de formación de capital.

Un análisis más detallado del comportamiento de las compras en mercados externos pone de relieve el marcado deterioro --incluso en términos absolutos-- de las adquisiciones de bienes de capital y materiales de construcción.[14/] Como era de esperar, las compras de artículos intermedios siguieron expandiéndose, aunque a ritmos inferiores a los de 1968. En contraste se vigorizó la introducción al país de bienes de consumo duraderos (4.5 por ciento), y por tercer año consecutivo se registraron aumentos en las compras de artículos de consumo no duraderos.

El único renglón de egresos de la cuenta comercial que sostuvo prácticamente un crecimiento acelerado (26 por ciento) fueron los gastos de turistas nacionales en el exterior. Las salidas de divisas por este concepto alcanzaron un nivel de 260 millones de dólares, que representan alrededor del 9 por ciento de las importaciones totales. Sobre el particular conviene advertir que esas tendencias ascendentes no obedecen a causas accidentales sino a factores asociados al progreso económico del país, al mejoramiento de los ingresos reales, a la elevada elasticidad ingreso de la demanda de viajes al exterior por los estratos sociales de clase media o alta, y al atractivo de realizar compras de artículos de consumo sujetas a escasas restricciones aduaneras.[15/]

14/ Las importaciones de bienes de capital para la agricultura se mantuvieron en los niveles del año precedente mientras descendían las correspondientes al sector de transportes; sólo las destinadas a la industria permanecieron dentro de las tendencias anteriores. (Véase el cuadro 11.)

15/ Reflejo de la preocupación por mejorar la situación de balanza de pagos es el estudio de medidas para contener la salida exagerada de divisas de turismo, entre las cuales figura el posible establecimiento de impuestos especiales.

/El financiamiento

El financiamiento del déficit en cuenta corriente se efectuó siguiendo ciertas modificaciones a los patrones de años anteriores. Por una parte, se contrataron préstamos de largo plazo con valor aproximado de 800 millones de dólares, alrededor del 70 por ciento de los cuales se utilizaron para amortizar deudas contraidas con anterioridad. Por otro lado se registraron entradas por inversiones directas, de 220 millones de dólares aproximadamente. Además, se gestionaron en mucha mayor medida créditos de corto plazo por un monto equivalente al 12 por ciento del desequilibrio en las transacciones corrientes y se utilizaron cerca de 80 millones de las reservas internacionales.16/

Las perspectivas de balanza de pagos para 1970 no parecen muy brillantes. Varios rubros significativos de las exportaciones de origen agropecuario pueden experimentar bajas como resultado de las condiciones desfavorables de clima del ciclo 1969/1970 que afectaron a los niveles de producción. También podría suceder que las importaciones experimentasen aumentos apreciables al reactivarse las actividades relacionadas con la formación de capital. En igual sentido, cabría anticipar la influencia del incremento de las amortizaciones y servicios de la deuda externa, así como de aumentos de cierta magnitud en el nivel de los precios. Lo anterior no descarta en manera alguna la posibilidad de que actúen factores compensatorios de importancia como la aceleración de los ingresos de divisas procedentes del turismo o de la exportación de algunas mercaderías, o una mayor afluencia de capital del exterior.

16/ Es posible que esas apreciaciones tuvieran que modificarse en alguna medida si se pudiera desglosar el renglón de errores y omisiones. Las alteraciones experimentadas por el mismo suman alrededor de 600 millones de dólares y, por lo tanto, pueden ocultar fugas de capital de corto plazo o movimientos importantes de mercaderías y servicios deficientemente registrados.

/Cuadro 1

Cuadro 1

MEXICO: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 Y 1966-69

	Miles de millones de pesos de 1960					Tasas anuales de crecimiento			
	1960	1966	1967	1968	1969	1960-66	1967	1968	1969
Producto interno bruto	150.5	225.7	239.6	257.0	273.2	6.9	6.2	7.3	6.3
Importaciones	18.9	22.4	23.7	27.5	29.6	2.9	5.9	15.9	7.6
Oferta = Demanda	169.4	248.1	263.3	284.5	302.8	6.6	6.1	8.1	6.4
Exportaciones	15.8	21.7	23.5	25.6	28.1	5.4	8.6	8.7	9.8
Formación bruta de capital	30.1	49.6	51.2	54.1	56.5	8.7	3.4	5.6	4.4
Consumo total	123.5	176.8	188.6	204.8	218.2	6.2	6.7	8.6	6.5

Fuente: CEPAL con base en cifras oficiales.

Cuadro 2

MEXICO: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR RAMAS DE ACTIVIDADES, 1966-69

	Millones de pesos de 1960				Tasas anuales de crecimiento		
	1966	1967	1968	1969	1960-67	1968	1969
Producto interno bruto	225 653	239 636	257 025	273 194	6.9	7.3	6.3
Actividades primarias	30 841	31 942	32 780	33 507	4.2	2.6	2.3
Agricultura	19 830	20 391	20 880	21 283	5.4	2.4	1.9
Ganadería	9 630	10 082	10 430	10 769	3.5	3.5	3.3
Silvicultura	993	1 038	1 063	1 086	2.4	2.4	2.2
Pesca	388	431	407	369	3.8	- 5.6	- 9.3
Industria	70 689	76 410	83 023	89 238	8.2	8.7	7.5
Minería	2 578	2 707	2 862	3 006	2.3	5.7	5.0
Petróleo y coque	7 348	8 286	8 991	9 424	7.2	8.5	4.8
Manufacturas	48 062	51 208	55 660	59 977	8.5	8.7	7.8
Construcción	9 723	10 926	11 866	12 756	8.7	8.6	7.5
Energía eléctrica	2 978	3 283	3 644	4 075	2.5	11.0	11.8
Servicios	124 123	131 284	141 222	150 449	6.8	7.6	6.5
Transporte	7 519	8 042	8 648	9 215	7.1	7.5	6.6
Comercio	71 691	75 422	81 006	86 370	7.0	7.4	6.6
Gobierno	12 749	13 768	15 087	16 053	9.3	9.6	6.4
Otros servicios	32 164	34 052	36 481	38 811	5.5	7.1	6.4

Fuente: Banco de México, S. A.

Cuadro 3

MEXICO: PRODUCTO INTERNO BRUTO DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA, 1966-69

	Millones de pesos de 1960				Tasas anuales de crecimiento		
	1966	1967	1968	1969	1960-67	1968	1969
Total	46 284	51 208	55 658	59 977	8.5	8.7	7.8
Alimentos, bebidas y tabacos	15 210	16 237	16 986	18 155	6.2	4.6	6.9
Fabricación de textiles	4 014	4 034	4 239	4 555	5.8	5.1	7.5
Calzado y prendas de vestir	3 370	3 550	3 726	4 045	6.1	5.0	8.6
Industrias de madera y corcho	1 207	1 289	1 331	1 365	5.3	3.3	2.6
Papel y productos de papel	1 501	1 617	1 808	1 967	11.8	11.8	8.8
Imprenta, editorial e industrias conexas	1 153	1 175	1 293	1 438	7.4	10.0	11.2
Cuero y productos del cuero	474	567	595	604	6.2	4.9	1.5
Productos de hule	1 101	1 192	1 292	1 419	10.6	8.4	9.8
Productos químicos	678	744	817	934	10.4	9.8	14.3
Minerales no metálicos	2 018	2 262	2 550	2 812	9.7	12.7	10.3
Siderurgia	3 218	3 427	3 815	4 022	9.8	11.3	5.4
Construcción de maquinaria	4 329	4 016	4 648	4 813	15.6	15.7	3.6
Equipo de transporte	2 889	3 158	3 600	4 005	15.1	14.0	11.3
Otras industrias	5 122	7 940	8 958	9 843	10.6	12.8	9.9

Fuente: Banco de México, S. A.

Cuadro 4

MEXICO: INDICES Y VOLUMENES DE LA PRODUCCION AGRICOLA, 1965/66 A 1969/70

(Miles de toneladas)

	1966	1967	1968	1969
Agrícola total (1959-61=100)	142.4	144.3	148.6	150.9
Para exportación				
Algodón	508.1	453.4	555.1	413.0
Café	162.0	174.0	180.0	168.0
Henequén	176.0	147.2	147.7	150.4
Jitomate	496.6	578.7	620.0	675.0
Cacao	24.5	25.2	26.7	28.2
Cacahuate	89.9	92.0	97.6	101.4
Piña	231.5	251.1	262.5	275.0
Garbanzo	138.4	133.3	135.0	138.3
Melón	210.6	211.2	235.7	264.0
Para consumo interno				
Arroz Palay	372.2	429.6	454.5	525.0
Frijol	1 010.8	1 022.4	1 001.6	1 200.0
Maíz	8 915.8	9 033.4	9 126.3	8 500.0
Trigo	1 797.7	2 301.4	1 954.7	2 200.0
Caña de azúcar	2 736.7	30 223.3	28 816.0	28 800.0
Tabaco en rama	56.5	61.3	62.0	62.0
Ajonjolí	187.1	201.6	215.0	250.0
Semilla de algodón	866.1	772.8	946.0	906.8
Naranja	880.0	882.2	892.4	937.2
Cártamo	158.9	123.1	140.4	200.0
Sorgo	1 399.9	1 241.8	1 380.0	2 000.0
Soya	93.9	102.9	111.6	300.0
Alfalfa	5 724.0	5 261.0	6 050.0	7 500.0

Fuente: Dirección General de Economía Agrícola y Banco de México, S. A.
a/ Estimación.

Cuadro 5

MEXICO: INGRESOS CORRIENTES DEL GOBIERNO FEDERAL, 1966-69

(Miles de millones de pesos)

	1966	1967	1968 a/	1969 b/
Total	20.9	22.7	26.4	28.8
Tributarios	18.9	20.4	23.9	26.1
Sobre la renta	8.6	10.2	12.1	13.5
Mercantiles	2.4	2.6	3.3	3.5
Producción y consumo	2.5	2.9	3.4	3.6
Importaciones	2.4	2.6	2.8	3.1
Exportaciones	0.8	0.6	0.6	0.6
Otros	2.1	1.5	1.7	1.8
No tributarios	2.0	2.3	2.5	2.7

Fuente: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
a/ Preliminar
b/ Estimaciones de CEPAL a base de cifras oficiales.

Cuadro 6

MEXICO: FINANZAS DEL GOBIERNO FEDERAL, 1966-69

(Miles de millones de pesos)

	1966	1967	1968[a/]	1969[b/]
Ingresos corrientes	20.9	22.7	26.4	28.8
Gastos corrientes	17.6	18.8	21.1	23.4
De operación	8.9	9.5	11.3	11.9
Intereses sobre la deuda pública	2.5	2.7	3.0	3.5
Otras transferencias	6.0	6.2	6.4	7.2
Otros	0.2	0.3	0.4	0.8
Ahorros	3.3	3.9	5.3	5.4
Ingresos de capital	0.8	0.1	0.3	...
Préstamos netos recibidos	3.5	4.5	4.1	...
Financiamiento total	7.6	8.5	9.7	...
Gastos de capital	7.6	8.5	9.7	...
Inversión real	4.4	5.2	5.8	...
Inversión financiera	1.8	1.1	1.8	...
Transferencias de capital	1.4	2.2	2.1	...

Fuente: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
a/ Preliminar.
b/ Estimaciones de CEPAL a base de cifras oficiales.

Cuadro 7

MEXICO: FINANCIAMIENTO TOTAL DEL SISTEMA BANCARIO, 1966-69

(Miles de millones de pesos)

	1966	1967	1968	1969 a/
Saldos al final del año	104.6	121.1	138.8	155.9
A empresas y particulares	77.2	91.0	103.6	117.8
Gobierno Federal	27.4	30.1	35.2	38.1
Movimientos anuales (netos)	17.3	16.5	17.7	17.1
A empresas y particulares	10.3	14.0	12.5	14.2
Valores	0.3	1.1	0.9	0.8
Créditos	10.1	12.9	11.7	13.4
al comercio	3.1	3.3	3.9	6.1
a la producción	7.0	9.5	7.8	7.3
Industria	4.6	7.7	6.3	8.3
Agricultura y ganadería	1.9	1.3	1.3	- 1.2
Minería	0.4	0.5	0.2	0.2
Al Gobierno Federal	6.9	2.7	5.1	2.9
Valores	6.1	3.1	4.7	0.2
Créditos	0.8	- 0.4	0.4	2.7

Fuente: Banco de México, S. A.
a/ Estimaciones.

Cuadro 8

MEXICO: INDICES DE PRECIOS, 1963-69

(1954=100)

Año	Precios al mayoreo			Costo de la alimentación	Costo de la vida obrera
	Indice general	Artículos de consumo	Artículos de producción		
1963	142.1	145.2	137.8	156.6	159.6
1964	148.1	151.9	143.0	163.8	163.1
1965	150.9	155.4	144.6	166.5	169.1
1966	152.8	158.4	145.1	172.8	176.3
1967	157.2	164.4	147.2	177.2	181.6
1968	160.2	168.1	149.3	182.8	185.9
1969[a/]	163.7	172.0	152.2	184.9	190.6

Fuente: Banco de México, S. A.
a/ Preliminar.

Cuadro 9

MEXICO: BALANZA DE PAGOS, 1966-69

(Millones de dólares)

	1966	1967	1968	1969[a/]
Cuenta corriente				
Exportaciones de bienes y servicios	2 136	2 165	2 448	2 703
Bienes	1 199	1 152	1 258	1 421
Servicios	937	1 013	1 190	1 282
Turismo	328	363	430	476
Transacciones fronterizas	547	600	713	756
Otros	62	50	47	50
Importaciones de bienes y servicios	-2 133	-2 324	-2 648	-2 827
Bienes	-1 619	-1 767	-1 968	-2 060
Servicios	- 514	- 557	- 680	- 767
Turismo	- 136	- 163	- 207	- 260
Transacciones fronterizas	- 343	- 359	- 437	- 465
Otros	- 35	- 35	- 36	- 42
Servicios sobre inversiones (neto)	- 394	- 473	- 551	- 562
Sobre inversiones directas (neto)	- 277	- 322	- 368	...
Otros (neto)	- 117	- 151	- 183	...
Donaciones privadas (netas)	- 5	5	13	10
Saldo de la cuenta corriente	- 396	- 627	- 738	- 676
Cuenta de capital				
Financiamiento neto externo	396	627	738	676
Fondos extranjeros autónomos	464	726	530	587
Inversión directa	183	130	227	220
Préstamos	128	295	208	235
Entradas	602	755	767	800
Amortizaciones	- 474	- 460	- 559	- 565
Otro				
P				

Cuadro 10

MEXICO: PRINCIPALES PRODUCTOS EXPORTADOS, 1966-69

(Millones de dólares)

	1966	1967	1968	1969 a/
Total	1 199.0	1 152.0	1 258.0	1 421.0
Algodón en rama	221.9	143.6	170.3	194.7
Café crudo	83.5	60.2	77.4	82.7
Tomate	62.9	49.6	57.6	76.0
Melón y sandía	13.7	12.6	9.1	12.7
Tabaco en rama	6.2	5.5	4.6	8.6
Frijol	15.6	8.0	8.4	5.0
Maíz	46.7	72.6	46.5	43.6
Trigo	3.9	12.6	-	11.8
Fresas con y sin azúcar	17.8	15.4	15.1	22.9
Piña en almíbar	5.9	4.1	5.1	5.0
Azúcar	55.6	67.2	85.4	91.3
Ganado vacuno	42.3	38.0	56.7	64.5
Carnes de vacuno	26.1	20.4	33.5	38.7
Miel de abeja	5.0	4.7	4.7	5.3
Camarones	53.5	61.4	49.6	45.6
Medicamentos	4.8	5.3	6.0	6.8
Libros impresos	7.4	11.3	11.9	13.6
Accesorios para instalaciones eléctricas	0.5	1.2	2.1	7.4
Partes de maquinaria	3.6	4.5	14.1	18.9
Petróleo crudo	19.4	19.2	19.4	0.8
Petróleo combustible	9.1	10.4	5.9	27.8
Gas natural	8.4	8.9	8.1	8.0
Zinc	45.5	44.4	47.6	50.2
Plomo	27.6	23.6	22.4	22.3

/Continúa

Cuadro 10 (conclusión)

	1966	1967	1968	1969 a/
Cobre	8.5	7.2	8.0	9.7
Azufre	35.4	48.0	56.7	42.0
Sal común	4.6	7.3	8.3	10.0
Fluoruro de calcio	19.1	16.7	22.0	24.2
Mercurio metálico	6.5	4.7	5.6	12.8
Oxido de plomo	8.3	8.2	8.6	12.4
Hilazas y cordeles de henequén	14.2	12.6	8.8	10.2
Hilados de algodón	13.5	5.3	5.5	7.0
Mieles incristalizables	9.2	14.5	10.5	12.4
Tubos de hierro y acero	8.7	6.6	9.4	11.0
Láminas de hierro y acero	8.6	7.3	11.7	15.3
Alambres de cobre	1.0	-	1.4	6.9
Hormonas naturales y sintéticas	16.4	17.2	16.7	18.7
Brea o colofonia	3.3	3.9	3.7	6.0

Fuente: Dirección General de Estadística y Banco de México, S.A.
a/ Preliminares.

Cuadro 11

MEXICO: IMPORTACIONES DE BIENES, 1960 Y 1966-69

(Millones de dólares de 1960)

	1960	1966	1967	1968	1969
Total	1 192	1 329	1 412	1 597	1 684
Bienes de consumo no duradero	74	57	63	68	69
Bienes de consumo duradero	83	87	78	88	92
Combustibles y lubricantes	47	43	47	50	54
Materias primas y productos intermedios para agricultura	41	33	31	44	47
Materias primas y productos intermedios para industria	439	673	696	782	847
Materiales para construcción	22	16	22	26	19
Bienes de capital para agricultura	26	39	35	38	38
Bienes de capital para industria	344	314	351	382	420
Bienes de capital para transporte	108	65	86	118	96
Otros y ajustes	8	2	3	1	2

Fuente: CEPAL con base en cifras oficiales.

Cuadro 12

MEXICO: COMERCIO CON LOS PAISES DE LA ALALC, 1963-69

(Millones de dólares)

Año	Exportación	Importación
1963	31.9	11.4
1964	45.8	19.0
1965	44.0	30.0
1966	64.3	34.7
1967	57.2	38.5
1968	62.2	42.8
1969 a/	80.8	51.3

Fuente: Banco de México, S. A.
a/ Estimación preliminar.